

respuesta, al momento hizo mención de su venida á juzgar al mundo, como si no tuviera otra prueba ni más brillante, ni más concluyente que dar á sus enemigos de su Divinidad. De suerte que así como los remitía al gran milagro de su Resurrección, cuando trataba de mostrarles la verdad de su doctrina, así los remite al prodigio de su última venida, como á la más grandiosa demostración de su omnipotencia y de su gloria.

34.

Se me olvidó poner arriba otra idea muy principal del Sr. Obispo: Hablando de lo que Jesucristo leyó en el templo; *in capite libri scriptum est de me* (1) dijo que el encabezado de la Escritura, que es lo que se llama libro, es el Génesis, y que aunque histórico en sus narraciones, han creído ver los PP. de la Iglesia en él, bajo la figura de los reales ó históricos sucesos que refiere, la historia del universo en toda su duración, y que el día del descanso después de los seis del trabajo de la creación, significa el día de la eternidad que comienza en el juicio: que la aprobación que daba Dios á lo que iba haciendo cada día, diciendo que aquello era bueno, *vidit Deus lucem quod esset bona, etc* (2). significa la aprobación de sus diversos planes ó Providencias parciales en el régimen del mundo; pero que en el último día las verá todas juntas, presentes á su vista y de tal manera quedará satisfecho al contemplar la obra en su conjunto que dirá: *et erant valde bona*. Nada más dijo de esto; (pero yo he seguido reflexionando, que tal vez por eso interpretó San

[1] Ps. XXXIX, 8.—(2) Genes. I, 4.

Agustín aquellas palabras primeras: *In principio, id est in Verbo, creavit Deus coelum et terram*, y antes pensaba que era una mera alegoría; más algo debía de columbrar al leer el comienzo del Evangelio de San Juan que también dice, *In principio*. ¡A la verdad que en la Santa Escritura se encuentra una profundidad increíble!

35.

También recuerdo que es opinión de algunos intérpretes, que los siete días de la creación, significan siete épocas del mundo, cada una de mil años. De suerte, que después de seis mil terminará el mundo, y la última época es la eternidad. No me parecen nada fútiles, estas y otras razones de la proximidad del fin del mundo, tomadas de la Santa Escritura, sobre todo después de leer la obra del célebre Gaume, *¿A dónde vamos á parar? Ó sea ojeada sobre las tendencias de esta época*.

### Quinto día de Ejercicios.

Por la mañana.—Del infierno.

36.

Al hablar del infierno tomó el Sr. Obispo esta marcha:

I. ¿Qué es el infierno?

*Thesaurus irae Dei profundus*, dice Tertuliano.

II. Explicó cómo la voz tesoro, indica reunión de cosas exquisitas, y singulares, y en gran número; y por eso decir tesoro de la ira de Dios, es significar la reunión de lo más exquisito y raro que puede amontonar la ira de un Dios omnipotente para castigo de los culpables.

III. Por esto dice el Espíritu Santo. *Congregabo super eos mala* (1). Todos los males, todos, de cuerpo y de espíritu se encontrarán en aquella mansión de tinieblas.

IV. Al especificar esta multitud de males y penas, creen muchos que es vulgaridad suponer la existencia de ciertos tormentos en el infierno; pero se equivocan grandemente, lean lo que dice Isaías y lo que la Escritura asienta á cada paso en ese punto.

V. Cristo le llamó *locus tormentorum* (2), y según aquel principio: *analogum per se suptum, sumitur pro principali analogato*, claro es que como al decir simplemente *el Sabio*, se da á entender al primero en ese género, al que poseyó la sabiduría en grado supremo, así *locus tormentorum*, el lugar donde por excelencia se encuentran reunidos todos los tormentos, todas las penas, todos los males.

VI. El Salmista se expresa así: *ignis, et sulphur et spiritus procellarum, pars calicis eorum* (3). Solo es una gota de su caliz el fuego terrible y consumidor. Es de fe, que hay fuego y fuego real y verdadero en el infierno; pero de tanta actividad, que llaman los PP. en su comparación, pintado el de acá.

VII. Los impíos se burlan del infierno y de su fuego; pero la ciencia moderna, aun á su pesar, ha venido á demostrar, por la consideración de los efectos y modo de aplicación de las fuerzas centrípeta, centrífuga, y tangencial, que en las entrañas de la tierra debe residir un fuego de suma actividad. Así lo demuestra un protestante

(1) Deut. XXXII, 23.—(2) Luc. XVI, 28.—(3) Ps. X, 7.

(cuyo nombre yo no percibi), en la Enciclopedia Británica. Y esto sea dicho de paso, y para que entiendan los sacerdotes que han de estar prontos á dar razón de su fe, y á confundir las necias declamaciones de los impíos.

VIII. Claman éstos que no puede haber infierno ni menos penas eternas, porque Dios es misericordioso y lleno de bondad. Pero precisamente puede demostrarse que Dios por su bondad debe haber criado el infierno. Hé aquí la demostración.

IX. La justicia es el custodio de la bondad. Dios que ama necesariamente su bondad, rechaza también necesariamente cuanto la hiera ó contraria. Este es el pecado, por donde dice excelentemente Tertuliano: *Deus, a se optimus, a nostro justus*; porque nosotros, hiriendo su bondad con el pecado, la obligamos á salir á su defensa por medio de la justicia, y como la agresión es infinita, pues claro consta la infinidad del pecado, la repulsión debe ser infinita y el estado en que el alma es infinitamente repelida de Dios es el infierno.

X. Creo que se puede completar ó más bien aclarar esta demostración observando que la muerte fija el pecado de un modo inamovible, en el alma, por lo cual es conforme que mientras no cesa, sea castigado; y como nunca cesa, por eso su castigo es eterno.

XI. Esto se declara con lo que se dijo del horno encendidísimo de Babilonia, que sus llamas subian á cuarenta y nueve codos, porque cincuenta es número de remisión y de jubileo; y en el infierno, (que aquel horno significaba) no

hay ni puede haber perdón ni indulgencia ninguna: *in inferno nulla est remissio*.

XII. El infierno está contenido en el pecado como en la semilla está el árbol, pensamiento profundo de San Ireneo, y se ilustra recordando que el pecado es una aversión de Dios, que es lo que al fin se consume en el infierno.

XIII. En cuanto á los sacerdotes, deben temer mucho el infierno:

a) Por ser especialmente terrible para ellos, pues cuanto mayor es su dignidad tanto mayor es su pecado y en consecuencia tanto mayor la pena.

b) Por los muchos sacerdotes que en él caen, pues San Crisóstomo dice, que con sus cabezas se podría tapizar todo el infierno, de suerte, (dijo S. Ilma), que pudiera casi sentarse teológicamente esta proposición. *Entre los sacerdotes y los simples fieles, son respectivamente más los eclesiásticos que se condenan.*

#### Reflexiones propias.

37.

Me parece muy fecunda la explicacion que Santo Tomás da del pecado diciendo, que es una aversión de Dios y conversión á la criatura.

Por lo primero es infinito, por lo segundo es limitado. Necesita dos penas que castiguen esos desórdenes; unas los corrigen y los remedian, otras los castigan, sin remediarlos. Los corrigen y remedian la contrición que nos convierte otra vez á Dios, y la penitencia exterior que nos purifica del contagio de las criaturas. Los

castigan sin remediarlos, la eterna separación de Dios, y el fuego como representante de todas las criaturas profanadas, estos dos últimos constituyen el infierno. ¿No se vé en todo ésto una admirable correspondencia? Pues aun hay mas: yo juzgo que en el pecado por lo común hay dos desórdenes, uno interior y otro exterior, y creo que por ambos satisfizo Jesucristo con el doble orden de sus tormentos, unos interiores en su alma, y otros en su cuerpo divino.

38.

Recuerdo que Dios le mostró á Santa Teresa de Jesús un lugar terrible en el infierno que le estaba destinado. ¿Cómo se entiende eso pues la Sagrada Rota romana; declaró que no cometi6 pecado mortal en su vida, y lo mismo aseguraron sus historiadores, entre otros, largamente el Ilmo. Ypez en la primera parte de la vida de la Santa que escribió? Es porque si hubiera continuado en cierto estado de tibieza en que por poquisimo tiempo estuvo, hubiera al fin tenido ese paradero. *Nos autem, ¿quid dicemus ad hæc?* Yo digo que nunca le habia tenido tanto miedo al infierno, como ahora, y Dios haga que cada día le tenga más, para no caer en él.

39.

Recuerdo ahora otra idea muy profunda del Sr. Obispo, hablaba de la vara de Azur con que dijo Dios que habia de dar un azote que no se despegase. Explicó muy bien que este azote único es el infierno; que es uno, y en el cual no hay sucesión, porque reina en él la eternidad en

la cual todo es inmutable. Una vez cae la vara; pero siempre azota; un solo golpe da; pero se siente siempre. ¡Qué bella figura de la eternidad de las penas!

40.

Recuerdo haber visto comparada la eternidad á una esfera; y con mucha razón pues la esfera ni tiene fin ni principio por todas partes es la misma, y toca á su apoyo en un solo punto cargando en él todo su peso, como la eternidad, que nunca acaba, y que está toda entera en cada punto, oprimiendo con su terrible peso á el alma réproba. Es espantosa la eternidad. Santa Teresa niña, gastaba muchas horas pensando en ella, y esto la confundía. San Agustín habla excelentemente del tiempo y de la eternidad, en los últimos libros de sus Confesiones.

**Sobre los peligros del Sacerdote.**

(Por la tarde)

**Sermón del Padre Eterno.**

41.

Antes, de la exhortación de Ejercicios, nos leyó el Sr. Obispo un sermón del Eterno Padre, predicado antes en otra vez en esta dominica (*V. post Pascha*) en cuyo evangelio se habla mucho del Eterno Padre; con objeto (dijo,) de inspirarnos devoción á esa divina persona. Voy á emprender hacer de él un pequeño extracto.

42.

El texto fué: *Narrabo nomen tuum fratribus meis, (ex Psalm.)*

I. El pueblo de Israel conocia al verdadero Dios; pero no el secreto de sus personas adorables.

II. Dios se habia dignado llamarse hasta entonces el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

III. Mas tenia otro nombre; nombre grande, augusto, sublime y tierno, que no se revelaria sino al pueblo de adquisición, á la nación santa, al nuevo reino que se habia de fundar algún día.

IV. No podia confiarsele al hombre mortal la misión de revelarlo; no á los espíritus angélicos. ¿ Quien lo revelará?.....

V. Ah! solo el Hijo podia revelar el nombre de su Padre á los hombres sus hermanos. *Narrabo etc.*

VI. El nombre de Padre, revelado por Jesucristo conviene mucho á Dios; y hé aquí porque la antigüedad cristiana se lo ha dado con preferencia al de ingénito y de inascible.

VII. No sabia el mundo que el nombre de Padre trae su origen tan noble y tan elevado, como es propio de aquel, *a quo omnis paternitas et in cælis et in terris nominatur* (1) como dice el Apóstol.

VIII. Este nombre de Padre le cuadra á Dios mas que á nadie, dice San Atanasio; ¿por qué? porque acá en la tierra, asociándose la paternidad y la maternidad, se comunican esa dignidad, y comparten los derechos y goces de la filiación, pero en Dios no sucede así, por no compartir con nadie su paternidad.

IX. A Dios propiamente le conviene llamarse

(1) Ephes. III, 15.

Padre, porque nunca ha sido Hijo, ni nunca ha dejado de ser Padre. (San Gregorio Nacianceno.)

X. El Padre es mas propiamente Padre que nadie dice San Cirilo de Alejandría; *quia singulari modo* pues lo es siempre, siempre lo fué y siempre lo será y por eso David pone en su boca estas palabras: *Ego hodie genui te*; (1) ese hoy es la eternidad, de suerte que ni el Padre deja un solo momento de engendrar al Hijo, ni el Hijo un solo instante de ser engendrado por el Padre. ¿Quién pudiera enseñarnos tales secretos, *nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit, nisi Filium et cui voluerit Filius revelare.* (2) *Quia solus*; (sigue San Cirilo). Ya dijimos como es sólo Padre, sin madre, y añadamos que de tal modo es Padre, que agota toda su fecundidad en la generación del Hijo: *quia solius*, (concluye el Alejandrino). Es Padre de un solo Hijo, su generación es inmutable y permanente, y por eso tiene un solo término infinito, adecuado y enteramente igual; la fecundidad en el hombre porque es limitado, y cesa, se termina en muchos hijos: pero en Dios el Hijo agota, y adecua toda la fecundidad del Padre, y como la acción del Padre es inmanente y eterna, su término es uno, pero infinito é ilimitado.

XI. El nombre de Padre conviene mas á Dios que aun el mismo de Dios, dice un Padre; y ¿por qué? porque el nombre de Dios indica dominio sobre todas las cosas, el de Padre, indica su fecundidad infinita y en consecuencia; cuanto mas digno es el Verbo, que el universo, tanto

(1) Ps. II, 7.—(2) Matth. XI, 27.

mas digno es el nombre de Padre que el de Dios. Esto es (si mal no me acuerdo) de San Ireneo.

Concluyó con una deprecación al Padre y al Hijo.

#### De los peligros del Sacerdote.

43.

I. En el sacerdote todo es *sui generis*, exclusivo y excepcional, su dignidad, sus pecados, sus castigos, y así también sus peligros.

II. San Juan Crisóstomo asienta en sus libros "*De Sacerdotio*," que aunque la vocación haya sido la mas clara, legitima é indudable, no por eso dejan de ser grandes é inminentes los peligros del sacerdote.

III. Y lo confirma con el ejemplo de Saul y el de Judas. Saul fué elegido Rey por Dios de un modo inmediato; él ni aun lo pensaba; no obstante, prevaricó y fué irremediamente reprobado. Judas fué escogido Apóstol por el mismo Salvador, vivió en su compañía, oyó su doctrina etc. y todos sabemos cual fué su funesto paradero.

IV. ¿Por qué, pues, los eclesiásticos, por la mas torpe de las ilusiones, solo se imaginan grandes en la preeminencia, y como todos en los peligros y en los riesgos? Queremos, (dijo) gozar las franquicias del pueblo, y al mismo tiempo las ventajas de nuestro estado, sin compartir las cargas de ninguno. Desengañémonos.

V. Hablando en particular de los peligros del sacerdote, primero dijo del peligro en la conversacion con el otro sexo. Habló de ésto, poco, con delicadeza; pero cosas muy sólidas. Ponderó la

estúpida indiferencia con que algunos se arrojan á los peligros y perecen á millares en castigo de su temeridad. Dijo que ahí estaba la historia de esas caídas, y que la experiencia de ello por desgracia es muy frecuente, y que han pasado varias cosas á su vista, y casi entre sus manos.

VI. Otro peligro, ó mas bien una multitud de ellos, y grandísimos en el ministerio de la confesión. Tiene el sacerdote que tocar las llagas mas podridas y vergonzosas de la humanidad, llagas que á él se reservan, que solo él vé, y que son muy capaces de inficionarle y perderle si la mano de Dios no le lleva.

VII. Y si en los ministerios y lugares donde Dios le coloca tiene tantos peligros de los que apenas puede salir; ¿qué será de los lugares en donde se mete sin ser llamado de Dios, y aun contra la voluntad de Dios? San Agustín dijo, que vió caer hombres santísimos, de cuya caída temía tan poco como de un Ambrosio ó de un Jerónimo.

VIII. Entró en algunos detalles de costumbres, lamentando sobre todo la torpe condescendencia con que se imparte la absolución, muchas veces que se debería negar, siendo ésto causa, de que los sacerdotes, fácilmente absueltos, no salen del camino de los vicios. También habló de los que rehusan dedicarse á la dirección de las almas, por reputarlo inútil; pero yo deseara que hubiera hablado de los que lo omiten por ignorancia, que somos los más, tal vez.

#### Reflexiones propias.

El sermón del Padre Eterno me pareció bello

y profundo; solamente tuve un ligero escrúpulo. El texto de San Pablo: *Ex quo omnis paternitas*, creo no debe entenderse *proprie et genuine*, en el sentido de la paternidad, como propiedad noional sino como autoridad y poder. Así lo dice A Lápide comentando esas palabras, y asignando su verdadero y genuino sentido, después de haber asignado los otros menos propios, según su excelente método. Sin embargo, el otro sentido es muy admitido, aunque no tan bien fundado en el original griego como éste dicho.

45.

Mucho admiro la providencia y bondad de Dios, en haber ido proporcionando el conocimiento de sus leyes y el de sus misterios á las diversas épocas del género humano. Primero la ley natural; luego la ley escrita, ésto era ya mucho más; después el Evangelio, ley de perfección y de plenitud y de amor. Así respecto al mas grande de nuestros ministerios, primero conoció el mundo una sola persona; los profetas columbraron al Verbo, y ya eran dos, finalmente, el que nos llama amigos nos lo reveló todo, y pudo ya San Juan el evangelista del amor y de la luz escribir aquella hermosa palabra. *Tres sunt qui testimonium dant in coelis: Pater, et Verbum, et Spiritus sanctus, et hi tres, unum sunt (1).*

46.

Entre lo que he visto escrito de la augustísima Trinidad, recuerdo la conferencia de Lacordai-

(1) I. Ioan. V. 8.

re entre las que predicó en Notre Dame de París y la del P. Ventura, predicada en francés, y está en su obra de "*La Razón filosófica y la razón católica.*" Pero sobre todo, hay mucho bueno en un libro antiguo, en folio, de sermones sobre la Trinidad llamado: "*El Príncipe escondido,*" que aunque con un lenguaje anticuado y entre mil nulidades apunta y desarrolla magnificas ideas sobre este punto. Yo he escrito varias reglas de conducta, derivándolas todas del dogma de la Trinidad divina.

47.

Respecto de los peligros del sacerdote, pienso que en efecto, los tiene muy grandes, y me parece que muchos proceden de la dificultad de atinar en el medio de la prudencia en todos los casos; ó atinando con él, de la dificultad en seguirlo. Porque si uno por huir el peligro quiere omitir la celebración del Sacrificio, por no exponerse á hacerlo indignamente: malo; si á pesar de todo, lo hace, y no lleva las convenientes disposiciones: peor; si alarga mucho la Misa para favorecer á la devoción, perjudica al pueblo: malo; si la acorta en demasía por complacer á los fieles y atropella las ceremonias: peor; si tiene talentos, y ésto le es motivo de despreciar á los otros, y le hace ser frecuentemente presa de la vanidad en la predicación ó en otros ministerios: malo; si por temor de envanecerse entierra los talentos, calla y no predica, no estudia, no escribe: peor; si se consagra mucho á dirigir almas, se suscita mil amarguras, mueve la emulación de otros y comete por exceso mil im-

prudencias, principalmente si tiene talentos y carece de experiencia: malo; si espantado de estos peligros y de tanto que le advierten, omite la dirección, y no se dedica á perfeccionar á las almas: peor. ¿Cómo dar, pues, con este justo medio, en estos y en mil puntos semejantes, para no tomar un sendero extraviado; *justitia clamat in medio semitarum judicii?* (1) Creo que solo el constante estudio, y la constantísima oración, pueden libertar á un sacerdote de tantos escollos. Siempre he pensado que el ministerio de celebrar, es el mas propio para santificarse el sacerdote á sí mismo, y el de confesar, para santificar á los demás; pero ambos necesitan para cumplirse bien, mucho ejercicio de oración. Cuando hay alguna dificultad grande en el tribunal conviene pedir á Dios luz en el altar; cuando se descubre en el tribunal una grave necesidad, es muy útil pedir su remedio en el altar, y así estas dos funciones se ayudarán mutuamente, y se cumplirán con mejores disposiciones.

Creo que el mayor peligro de los sacerdotes, es el no conocer sus peligros; esto nos sucede á los más, y temo que la reprobación mas terrible es la ordinaria consecuencia de este engaño.

48.

Pienso que un sacerdote que celebre con devoción, saldrá victorioso de todos los peligros; pero si lo primero que hace en el día es una ingratitude ó un sacrilegio: ¿qué puede ser todo lo demás? Dice el P. Molina, hablando de la pre-

(1) Prov. VIII, 20.

paración para la Misa que no es menos admirable el Sacramento de la Eucaristía por los efectos que produce, que por los que deja de producir: habla de los sacerdotes que celebran cada día y al cabo de muchos años, si no van peor, nada han adelantado.

### Sexto día de Ejercicios.

#### Conquista del Reino de Cristo.

49.

Comenzó el Illmo. diciendo el método admirable de los Ejercicios de San Ignacio:

I. Dividiolos el Santo Padre en cuatro semanas, repartiendo en ellas las consideraciones y demás actos propios de las tres vías purgativa, iluminativa, y contemplativa, de modo que tomando como por la mano al ejercitante, lo saca desde los abismos del pecado hasta dejarlo en las puertas de la gloria.

50.

II. Con razón, pues, el libro de los ejercicios del Santo, se tiene como inspirado por Dios, y su mérito es el mas filosófico, solamente que en el tiempo de una semana, no es posible meditarlo todo, y así nos ceñiremos á lo mas preciso é indispensable.

III. En los días pasados consideramos los novísimos, y la gravedad del pecado, sacando por consecuencia: *ergo erravimus*; pero nos falta ahora una cosa muy principal; saber el camino que debemos seguir, para abandonar los cami-

nos torcidos. Este camino es Cristo: *ego sum via*. Mas ¿quién nos enseñará á caminar por él?

IV. De aquí la necesidad de un guía, de un director de nuestro espíritu. En esto insiste mucho el Santo Padre Ignacio; y ciertamente por defecto de hacer una buena elección, perdemos mucho: todo el fruto de tantos ejercicios que llevamos hechos. Elijase un confesor recto, prudente, instruido; que no nos tema; que no contempore con nuestras pasiones; que con toda la firmeza del celo nos lleve por el camino de la virtud y nos haga cumplir con nuestras obligaciones.

V. Entrando á hablar de la conquista del Reino del cielo, como preliminar nos habla el Directorio de los Ejercicios de la misión de Moisés. En esto hay mucho, y muy importante que meditar.

VI. El pueblo hebreo libertado es el pecador salido del pecado; Moisés es el guía que nos conduce, y nosotros mismos también, en cuanto á que somos guías de los demás. Faraón superado, y por fin, muerto, es la pasión dominante vencida, el director nos debe ayudar á conocerla, porque nosotros erramos mucho en ello, juzgando dominante la mas fácil de superar, y no tocando á la que en verdad lo es.

VII. Moisés, sintiendo mil dificultades, antes de obedecer á Dios, somos nosotros experimentando una cruda guerra; ántes de resolernos á entrar en el santo camino, animémonos á ser fieles, como él, á la voz del Señor.

VIII. Los combates continuos que tuvo que